

**LAUDATIO DE LA MADRINA DRA. DÑA. BEGOÑA PRIETO MORENO,
EN EL ACTO DE INVESTIDURA COMO DOCTOR HONORIS CAUSA POR LA UNIVERSIDAD DE
BURGOS DE D. JOSÉ IGNACIO NICOLÁS-CORREA BARRAGÁN**

Burgos, 15 de abril de 2024

Rector Magnífico de la Universidad de Burgos,
Excelentísimas e ilustrísimas autoridades,
Miembros de la Comunidad Universitaria,
Señoras y señores,

Es un honor tener la oportunidad de exponer los méritos del empresario José Ignacio Nicolás-Correa Barragán para recibir el doctorado *honoris causa* de la Universidad de Burgos, acordado por su Consejo de Gobierno a propuesta de la Facultad de Ciencias Económicas y Empresariales.

Nos encontramos reunidos para rendir homenaje y otorgar el sumo reconocimiento académico a una persona cuyo compromiso con Burgos y su Universidad ocupa un significativo espacio en el ámbito de la cooperación empresarial con la sociedad y con la academia.

Permítanme introducirles en los orígenes de Nicolás Correa en Burgos. El padre de D. José Ignacio, Don Baldomero Nicolás Correa -con quien seguramente su hijo deseará compartir este honor, por su temprana iniciativa y visión empresarial- llegó a Burgos en 1963 atraído por el empuje del polo de desarrollo industrial, y con la experiencia acumulada desde que, en 1947, junto con su cuñado, abriera en Éibar un taller dedicado a montar fresadoras, “maquinas que sirven para fabricar otras máquinas”, como expresan en la empresa.

El desembarco de NC discurre paralelamente con la transformación que la ciudad experimentó con el polo de desarrollo industrial en la década de los sesenta. De hecho, la convocatoria de los concursos para la adjudicación de suelo arrancó en 1962 con la fábrica de Nicolás Correa, y constituyó el inicio de los polígonos industriales modernos.

El 28 de mayo de 1963 Nicolás Correa S.A. adquirió 100.000 m2 de suelo municipal al precio subvencionado de 1.000.000 de pesetas, y en septiembre ya estaba en construcción la planta de Correa.

La apertura de la planta, junto a las de Taglosa e ISSA , en el Polígono de Gamonal, reflejaba una situación de crecimiento industrial y fomento de la actividad económica que condujo a la declaración de la ciudad como Polo de Promoción Industrial en 1964 , siendo así beneficiaria de ayudas por parte del Estado. Dicha declaración fue acogida con una satisfacción desbordante por parte de los poderes políticos y económicos locales.

Las razones que justificaban tales manifestaciones de entusiasmo emanaban de la idea de que la declaración de la ciudad como beneficiaria del amplio abanico de incentivos públicos constituiría una brusca reacción beneficiosa para su despegue definitivo, rompiendo la inercia y la atonía imperantes en la economía burgalesa.

Las autoridades locales se apresuraron a manifestar su agradecimiento, expresando que se iniciaba “Una etapa que amputaría traumáticamente todas las circunstancias negativas de orden económico, demográfico y social que, lenta, callada e insistentemente minaban las estructuras de la capital y comarca con una peligrosa emigración a otras zonas e incluso al extranjero”^(III).

Hoy, sesenta años después, se renuevan esas preocupantes circunstancias de orden demográfico y social, con el deseo y la esperanza de poder llegar a concluir como antaño: agradeciendo a las autoridades y demás fuerzas políticas las decisiones tomadas en torno a la concesión de las actuales demandas de los ciudadanos burgaleses: estructuras ferroviarias, parques tecnológicos, autovías, estudios de Medicina...

La cooperación de todas las fuerzas lo hará posible. Falta conocer “el cuándo”.

La sociedad anónima Nicolás Correa inaugura el nuevo edificio en 1965. Con las primeras instalaciones, también llegaron trabajadores especializados -con su equipo de fútbol de la empresa incluido-, percibiéndose, de algún modo, el aire fresco venido del norte, que otorgó un incipiente semblante de ciudad industrial hasta entonces desconocido.

Para D. Baldomero, seguramente, esta misión, por compleja que fuera, le entrañó menos riesgos que los que casi treinta años atrás había vivido. El asesinato del diputado Calvo Sotelo, un 13 de julio de 1936, cuando él mismo le acababa de dejar en su casa, no desapareció del recuerdo familiar, siendo a su hijo José Ignacio, a quien su pasión por descubrir la verdad, su verdad, le condujo a investigar en esa época, inmediatamente anterior al estallido de la Guerra Civil Española, habiendo conseguido plasmarla en su tesis recientemente defendida.

Los hechos ponen en evidencia a una persona que persigue sus sueños hasta conseguirlos, superando trabas y sin escatimar esfuerzos. Una persona cuyos logros son el resultado de la pasión que pone hasta alcanzarlos, unida a su capacidad innata para comprender las variables clave de la actividad empresarial en nuestros días, las cuales han conducido a Nicolás Correa al éxito sostenido a través de la sabia combinación de varios factores: innovación industrial, fiabilidad y personalización del producto, satisfacción del cliente, rentabilidad de sus accionistas y orgullo de sus trabajadores.

Ya al inicio de los años setenta, coincidiendo con el comienzo del joven licenciado en Derecho como secretario del consejo de administración de Nicolás Correa, S.A., la empresa oferta una innovadora gama de fresadoras que sientan las bases para el rápido incremento que se daría en los años siguientes.

Su especial habilidad para identificar oportunidades en vez de riesgos impulsó su liderazgo y se crearon filiales externas pioneras en máquina herramienta, como la establecida en Estocolmo; se abrieron mercados en países tan distantes como Sudáfrica o la Unión Soviética, y se establecieron acuerdos con empresas europeas como la francesa Forest Liné, con la firme convicción, ya entonces, de que el mercado es el mundo.

El espíritu emprendedor que caracterizó al fundador -recordemos el acuerdo con la empresa suiza en 1954 que le abrió los mercados internacionales y potenció la reputación de su marca- se vio pronto superado por su hijo José Ignacio, quien fue asumiendo las máximas responsabilidades: consejero delegado en 1981 y presidente en 1984, cuando fallece su padre.

Cuando analizamos la trayectoria de José Ignacio Nicolás-Correa se observan los rasgos esenciales que según los economistas clásicos caracterizan al emprendedor: conocimiento, capacidad para la innovación y para adoptar decisiones, atención a las nuevas oportunidades, vigilancia a la eficiencia, generar confianza, y esfuerzo continuo.

Si los años setenta demostraron su habilidad para establecer nuevos acuerdos, las posteriores décadas trajeron hitos tan importantes como su cotización en Bolsa en 1989, sin perder su condición de empresa familiar. Muy pocas empresas de máquina herramienta de gran tamaño cotizan en Bolsa en el mundo, siendo la única burgalesa.

Su salida a al mercado bursátil permitió desarrollar una estrategia más ambiciosa, y su liderazgo visionario impulsó nuevos horizontes. Hoy, las fresadoras de gran tamaño y altas prestaciones tecnológicas llegan de una punta a otra del planeta: China, como principal mercado, pero también a India, Reino Unido, USA, Alemania, y otros países, constituyendo la exportación el 92 % de su facturación.

Actualmente, es presidente tanto de Nicolás Correa, S.A., como de las empresas del Grupo Correa, constituido en 1998, que hoy cuenta con cinco plantas industriales en Burgos y cuatro filiales comerciales en el mundo. En el camino también quedan otras operaciones del grupo, como la absorción de Anayak en 2005 o la venta de Hyperbaric en 2018; las cuales, en todo caso, incrementaron el conocimiento en el grupo, principal fuente de creación de riqueza.

Asimismo, no ha descuidado las responsabilidades paralelas que trae consigo su condición de gran empresario. Ha ido sucediendo su participación en diferentes proyectos empresariales: consejero del ICEX, presidente del Comité Europeo de Fabricantes de Máquina Herramienta, presidente de la Federación del Metal de Burgos, presidente de APD en Castilla y León, etc. También es miembro del Consejo Asesor de Caixabank en Castilla y León.

José Ignacio Nicolás-Correa ha sido reconocido por su contribución al desarrollo industrial y tecnológico, así como por su liderazgo en el sector manufacturero.

Su empresa ha sido galardonada en diversas ocasiones por su excelencia empresarial y por la calidad de sus productos, como el Premio a la Internacionalización Empresarial otorgado por la Junta de Castilla y León.

Igualmente, podemos destacar diferentes distinciones a su figura como empresario: Medalla de Oro al Mérito en el Trabajo, del Gobierno de España; Medalla de Oro de la Ciudad de Burgos, del Ayuntamiento de Burgos; y la Insignia de Oro de Máquina Herramienta, de la Asociación de Fabricantes de Máquina Herramienta, recibida en 2022 en San Sebastián.

Su conocimiento, su gran intuición y capacidad emprendedora, su fuerte y atractiva personalidad para generar potentes equipos en los que confía, así como la firme voluntad de crear riqueza donde se hallen oportunidades, le identifican inequívocamente para seguir liderando el grupo con total atención a los nuevos retos. En el último periodo, he podido observar cómo combina, en escasas horas de separación, sus cuidados de la salud con viajes a países como Kazajistán, con el fin de no desatender nuevos mercados, aplicando una de las máximas del fundador: “Hay que estar enfrente del cliente, en cualquier lugar del mundo, en el momento en que va a tomar la decisión de comprar”.

La concepción del trabajo del presidente del Grupo Correa me recuerda a la que escuché del filósofo francés Nicolás Grimaldi: una forma de darse a los demás sin imponer su persona.

No es casual que, en los últimos 10 años, el Grupo haya experimentado un paulatino aumento de la cifra de negocios, manteniendo un crecimiento estable y sostenido en el tiempo, lejos de las subidas y bajadas de años anteriores y más lejos aún de haber superado momentos muy difíciles en los que nuestras instituciones financieras locales supieron comprender el potencial de la empresa y los efectos positivos en su entorno.

Según las últimas cuentas anuales registradas, su cifra de negocios consolidada es muy cercana a los cien millones de euros, habiéndose constituido en una de las empresas más rentables del sector de máquina herramienta. Su ratio de EBITDA del 13% nunca había sido visto en el sector. Nicolás Correa es uno de los fabricantes de grandes fresadoras más rentables de Europa. Por encima de la competencia alemana e italiana.

Cabe mencionar igualmente, disculpen mi inevitable atención a las cuentas, que también el grupo ha saneado la estructura financiera, pasando de tener un importante volumen de deuda financiera neta a tener más efectivo que deudas. Lo cual le otorga, según fuentes de la empresa, una gran estabilidad financiera, que proporciona un extra de serenidad en un momento de muchas incertidumbres y permite a la empresa tener un pulmón financiero importante para acometer todos los planes de crecimiento previstos.

Entre ellos, construir “la fábrica del futuro” en Burgos y afianzar su posición en los mercados europeo, americano y asiático. Su mirada hacia el desarrollo de las energías renovables es una apuesta de futuro que supone un orgullo para el Grupo y su presidente.

Este crecimiento y saneamiento ha sido fruto de la labor de Jose Ignacio Nicolás-Correa que, junto a su consejera delegada, Carmen Pinto, su equipo directivo, y sus trabajadores, han conseguido transformarse en la empresa líder del sector de máquina herramienta en términos de rentabilidad, y dar al Grupo Correa un futuro muy prometedor de crecimiento.

No obstante, deseo resaltar que, si bien el beneficio es condición necesaria para la supervivencia de la empresa, amén de las aportaciones indirectas sobre el tejido productivo de sus suministradores, es más destacable la forma de concebir el modelo de empresa, del cual se desprende un amplio abanico de contribuciones a la sociedad.

Entre ellas, procede centrarnos en las establecidas entre este grupo empresarial y nuestra universidad.

La relación con la Facultad de Económicas se ha mantenido de forma permanente desde hace más de dos décadas. Con motivo de dos proyectos, recuerdo a José Ignacio como uno de los partícipes más activos y ávidos de conocimiento.

A partir de estas colaboraciones de transferencia de conocimiento, junto con su director general de entonces, Javier Eguren, se implicaron en los seminarios que periódicamente impartieron en la Facultad a los estudiantes de máster y doctorado.

Esta colaboración, que agradecemos encarecidamente, la sigue realizando nuestro doctorando *honoris causa* y doy fe que a los egresados les quedan grabadas algunas de las ideas trasmitidas:

“El cliente no es el rey, el rey es el modelo de negocio; la estrategia debe buscar un elemento diferenciador, si no hay diferencia solo se vende por precio y eso es el principio del fin; se debe crear una cultura donde los errores son oportunidades de aprendizaje; el valor de la innovación no está en evitar que te copien, sino en conseguir que todos te quieran copiar...”

Al igual que recuerdan los ejemplos personalizados para transmitir la importancia de:

“Dominar el inglés, no ponerse límites, cuidar la salud, discrepar en privado, defender tus principios, aceptar las ideas diferentes como una forma de enriquecer las propias, rodearse de los mejores, y un largo etc.”

La colaboración con el Grupo NC también se ha concretado en ⁽ⁱ⁾ la impartición de cursos de formación en la empresa, ⁽ⁱⁱ⁾ en múltiples contratos de colaboración con la Universidad: formalizados en múltiples artículos 6o, en proyectos de colaboración público-privada, y en proyectos Retos de Colaboración, con importantes inversiones y resultados de transferencia.

Igualmente, debemos mencionar el ingente número de prácticas académicas para formar a los estudiantes de diferentes facultades y de la Escuela Politécnica Superior. Muchos egresados forman parte de su plantilla y cuadros directivos.

Además, José Ignacio ha sido miembro del Consejo Social de la Universidad de Burgos y es patrono de su Fundación.

Al otorgarle esta distinción, no solo reconocemos sus logros pasados y los de su familia, sino que también celebramos su potencial para seguir inspirando, motivando y empoderando a otros en su camino hacia el éxito empresarial y la realización personal. Su legado perdurará mucho más allá de nuestro tiempo.

Por ello, la Universidad de Burgos propone la distinción *honoris causa* a José Ignacio Nicolás-Correa en reconocimiento a sus extraordinarios logros y su inequívoco compromiso con la sociedad burgalesa, distinción ajustada al significado de la locución latina: “por causa de honor”, siendo el honor la cualidad moral que lleva al cumplimiento de los propios deberes respecto del prójimo y de uno mismo.

Por lo expuesto, teniendo en cuenta todos los méritos empresariales y humanos citados en esta *laudatio*, solicito con toda consideración, y encarecidamente ruego, en nombre de la Facultad de Ciencias Económicas y Empresariales, que se confiera el supremo grado de Doctor *honoris causa* por la Universidad de Burgos a D. José Ignacio Nicolás-Correa, cuya trayectoria empresarial será una fuente de inspiración para los miembros de esta Academia en la que le acogemos como uno de los más ilustres entre los nuestros.

Muchas gracias.

ⁱ Industria de Máquinas Automáticas para las Artes Gráficas

ⁱⁱ Acuerdo del Consejo de Ministros de 24 de enero de 1964

ⁱⁱⁱ En Pascual y Andrés, G., (2004): *Industria y Ciudad, las actividades productivas y la configuración del espacio urbano en Burgos*.

^{iv} Frank H. Knight (1921): *Riesgo, incertidumbre y beneficio*.

Schumpeter, J.A. (2011): *The Entrepreneur*. Stanford Business Books

Casson, Mark C. and Catherine Casson (2013) *The Entrepreneur in History*, Basingstoke, Hants: Palgrave Macmillan